

JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ

Es el mas artista de nuestros pintores,—i se podria completar la frâse diciendo: i el mas pintor de nuestros artistas.

Le debemos la introduccion del impresionismo en pintura, que ha venido a ser para nuestro enrarecido ambiente artistico lo que una potente inyeccion de vida para el cuerpo de un debilitado.

Mui ufanos estaban con sus obras los que con ellas cubren año a año las paredes interiores del *petit Parthenon* de la Quinta Normal, cuando he aquí de pronto aparece Juan Francisco González apagándolo todo con la luminosidad radiante de sus admirables *manchas* de color.

Qué de alborotos hubo entónces!

Nadie queria acercarse siquiera sus telas a los cartones de González. I se buscó la manera de aislarlos... Aquellas inofensivas manchitas, excesivamente rojas o verdes, azules, violadas o amarillas tuvieron la estraña virtud de hacer huir a los graves i bien pensados lienzos académicos. El impresionismo triunfaba del academismo...; porque huir ¿no es declararse en plena derrota?

Pocas personalidades mas mal comprendidas i peor tratadas que la de Juan Francisco González.

Amanerado, falso, exajerado, loco, son epítetos que le cuelgan al cuello cuántos no alcanzan a comprender su intencion artistica. A esos, hai que recordarles o advertirles, por si no lo saben. que la pintura no es arte de imitacion sino de interpretacion, i, como tal, abierto a todos los temperamentos, a todas las escuelas, a todos los gustos.

—Tú pintas el sol amarillo. Pues yo lo pinto rojo. ¿Que tu sol no brilla? Pues el mio alumbra. I ahora dime: quién lo interpretó mejor, ¿tú o yo?...

Vamos, que es cerrar los ojos!

Asombrosa es la produccion artistica de Juan Francisco González por lo fecunda i elevada.

Su fuente de inspiracion es la Naturaleza misma que él observa i estudia sin descanso.

Pinta rápidamente, nerviosamente, con la seguridad de quien no yerra.

¿Que no yerra?

Tambien él suele errar, a veces...

Dice él:

—De veinte golpes, quisiera dar uno en la herradura...

I yo, para su consuelo:

—Maestro, muchos hai que de veinte golpes dan veintiuno en la herradura...

¿Quién es aquel que nunca erró?

La cuestion es: errar *ménos*... o *mas*...

Entiendo que vosotros, amabilísimos lectores, conocéis a Juan Francisco González, siquiera sea su estampa.

Es un beduino... que se ha dejado enredado

por ahí su albornoz blanco. No creais que como José su túnica... porque os pasaríais de listos...

De su fisonomía moral poco, mui poco, tengo que deciros: no quiero echarme encima la gran honra de declarar que hemos comulgado juntos... Sé, por referencias, eso sí, que es un hombre exelente, de carácter recto i jeneroso como conviene a un artista de verdad, de alma sin doblez i gran corazon; que tiene sus tintes de bohemio, pero... que estima en mucho la limpieza...

I para concluir, ¿quereis que os revele un gran secreto?

Sabed, pues, que las obras de Juan Francisco González, esas mismas obras tan castigadas por nuestros críticos, tienen actualmente buena venta en Paris... i en Munich i tambien en Berlin...

BARBOUILLEUR

Mayo, 1901.

PSICOPAÍTA

Es fama que un pensador
de esclarecidos talentos,
en su cerebro el dolor
sentía de forjador
de sus grandes pensamientos!

Si á un desgraciado veía,
con sublime abnegacion
nobles acciones tenía,
pero también le dolía
muchísimo el corazon.

Al punto acudió la ciencia
i con remedios soberbios
conjuró tanta dolencia
trocando casi en dementcia
la vibracion de sus nervios

Hoi el rudo forjador
en su cráneo no golpea,
porque no tiene el candor
de soportar con dolor
la jestacion de una idea.

Con tan sabia curacion
es un burgues que en la vida
no siente tribulacion,
i con frecuencia se olvida
de que tiene corazon.

RENATO MORALES.